

PAGINA DOMINICAL

MAYO

Fiestas de la semana

- 4 Domingo: Ss. Monica y Florian.
 5 Lunes: Ss. Pio. V. P., y Eulogio.
 6 Martes: Ss. Lucio, Juan ante. port. Lat.
 7 Miércoles: Patrocinio de San José Ss. Benedicto III P. Domitila y Estanislao O. y M.
 8 Jueves: La aparición de San Miguel Arcángel, Ss. Victor y Dionicio.
 9 Viernes: S Gregorio Naciaceno ob. y dr.
 10 Sábado: Ss. Cirino y Nicolás ab., Antonio ob., Gordiano y Epimaco mm.
 11 Domingo: Ss. Francisco de Gerónimo, Máximo y Florencio.

Evangelio del Domingo

Domingo II despues de Pascua.

Evang. de San Juan II, 11-16.

Yo soy el buen pastor. El buen pastor sacrifica su vida por sus ovejas.

Pero el mercenario, y el que no es el propio pastor, de quien no son propias las ovejas, en viendo venir al lobo desampara las ovejas, y huye, y el lobo las arrebató, y dispersa el rebaño.

El mercenario huye, por la razón de que es asalariado, y no tiene interés alguno en las ovejas.

Yo soy el buen pastor: y conozco mis ovejas, y las ovejas mías me conocen á mí.

Así como el Padre me conoce á mí, así yo conozco al Padre; y doy mi vida por mis ovejas.

Tengo también otras ovejas, que no son de este aprisco, las cuales debo yo recoger, y oírán la voz; y de todas se hará un solo rebaño, y un solo pastor.

REFLEXIONES

LA VOZ DEL PASTOR A SUS OVEJAS

Debo amaros, porque con esa condición me ha confiado el Señor la dirección de vuestras almas, y yo sería hombre perdido si no me ejercitara en vuestro amor.

Debo amaros, porque Jesucristo os ama y quiere que tengáis un pastor que os ame, y es innegable que jamás me hubiera llamado para ministerio tan importante, si no hubiera podido contar de antemano con mi amor.—Simón, ¿me amas? Esto preguntó Jesús á Pedro por tres veces, y sólo cuando ya se hubo asegurado bien de su amor, fué cuando le dijo: *Apacienta mis ovejas.*—Es decir, que antes de encomendarnos Cristo el cuidado de las almas, nos hace sufrir un riguroso examen de amor; ó mejor dicho: El infunde el amor en nuestros corazones para que os amemos.

Debo amaros, y no como quiera, sino con un amor tierno, con el amor de un padre para con sus hijos, porque vosotros, aunque yo no lo merezca, sois todos mis hijos en nuestro Señor Jesucristo.

Debo amaros, y si no me engaño os amo no sólo con los sentimientos, propios de la naturaleza, sino con el afecto sobrenatural de la gracia, que es, sobre toda ponderación, mayor y más sublime y más desinteresado. En la naturaleza hay afecto sensible, afectivo, vehemente si se quiere más que todos; pero el amor que procede de la gracia, aunque no sea tan sensible ni afectivo, es efectivo, es apreciativo, es hijo de la parte superior del alma, es por Dios, y supera á los sentimientos naturales, tanto como la gracia supera á la naturaleza.

Debo amaros, y os testifico que en realidad os amo, porque yo miro vuestros sucesos prósperos con el mismo placer que un padre ve la gloria de sus hijos; y prueba clara es que siento en mi corazón grande pena cuando os veo desgraciados, y muy principalmente, si os veo que os ofendéis á Dios, porque considero que esta es la mayor de vuestras desdichas.

Debo amaros, y entiendo que os amo; porque así como la Madre de los hijos del Zebedeo pedía á Jesucristo que colocara á sus dos hijos, uno á la derecha y otro á la izquierda, cuando estuviera en su reino, así también yo, aún más ambicioso para vosotros que aquella Madre, deseo y quiero veros dentro del mismo Corazón de Jesús, sintiendo como El siente, amando como El ama, queriendo lo que El quiere y viviendo de su misma vida divina en tiempo y eternidad.

Debo amaros, y os lo diré, os amo hasta con celos, pues nada me apena tanto como el temor que deis vuestros corazones á otra persona ó cosa que no sea á Cristo nuestro Señor.

Y más os diré: el amor de Jesucristo, Pastor supremo de nuestras almas, fué puro y desinteresado, y en este molde divino procuro modelar mi propio corazón; porque ya nos dice el Señor en nuestro Evangelio, que no es buen pastor el mercenario que obra por interés, pues si *cegar al lobo, huye, y deja que el lobo arrebató las ovejas y las disperse* que es la mayor desgracia que puede ocurrir á un pastor de almas.

No quiera el Señor que esto acontezca jamás; pues ya dijo el mismo Dios por Ezequiel: «Ay de los pastores de Israel que á sí mismo se apacientan! ¡Ay de los que sólo buscan comer la leche del rebaño y vestirse con su lana, sin cuidarse de que el lobo venga y las ovejas se dispersen!».

Yo bien sé, que de nuestro cargo recibimos lo que hemos menester para nuestra indispensable sustentación, y nada más justo, porque quien sirve al altar ha de comer del mismo altar; pero no permita Dios nunca que recibamos estos socorros como salario de nuestros trabajos,

y mucho menos que los fieles lleguen á pensar que dichos socorros son el móvil principal de nuestras acciones y ministerios sacerdotales, pues esto sería la mayor de las injurias que podían irrogarnos. Ha de entenderse bien, que en todas las funciones de nuestro sagrado misterio, lo que primeramente buscamos es el reino de los cielos, la gloria de Dios nuestro Señor, vuestro bien espiritual, vuestra regeneración en el Bautismo, vuestra santificación en el matrimonio, vuestra santificación en el confesionario, vuestro corazón sacrificado á Dios en el altar, vuestra conversión en vuestras predicaciones y vuestra perfección cuando explicamos el Evangelio. En una palabra, como dijo San Pablo: *No buscamos vuestras cosas, sino vuestras almas.*

Por último, debo amaros con generosidad y constancia, porque el amor que unos á otros nos debemos es una deuda que siempre se ha de estar pagando y siempre se ha de estar debiendo.

Tarifa

y condiciones para las inserciones en "Eco de Oriente"

Remitidos, columna \$ 4,00
 Reclamos y sueltos, palabra 0,02
 Anuncios en letra de texto, palabra 0,02
 En otro tipo, a razón de parte de columna.

No se hará publicación alguna mientras no se consigne su valor.

Contratado un aviso por número determinado de veces no se devolverá suma alguna aun cuando se ordene la suspensión.

Las rectificaciones son de cargo de quien las suscite.

No se devuelven originales.

Colmos

El colmo de un ratero astuto.
 —Dormir al sereno para robar al transeunte.

El colmo de un valiente:
 Darle un tiro á un número de la lotería, por haberle tocado.

—¿Sabes que ha muerto Pepe?
 —Sí.
 —¿Quién te lo ha dicho?
 —Vos, Ahora.

En el puerto.
 Un observador.—¿Qué lástima!
 Todos los peces que pesca este hombre, se mueren.

Viajeros

De Casanare el Sr. Julian Murcia.
 Del Vaupes los Sres. Fausto Gómez y Clodomiro Saavedra.
 De Orocué el Sr. Eliseo Cruz.
 De Cabuyaro Sr. Otoniel Torres.

Imprenta de San José Villaro.